

Aceras, plazas y parques: la potencialidad de la ecología urbana y las prácticas barriales

La vida urbana es indisociable de la existencia de barrios, fragmentos de ciudad en los que se entrecruzan el territorio, las prácticas y los imaginarios sociales. Constituyen espacios de una gran complejidad, donde se materializan muchas de las apelaciones a la esfera local realizadas por discursos que provienen de la ecología, la economía solidaria o la democracia participativa. En definitiva se trata de reivindicar la apuesta por los barrios como espacios privilegiados desde los que impulsar dinámicas de transformación social.

«El barrio no es más que una ínfima malla del tejido urbano y de la red que constituye los espacios sociales de la ciudad. Esta malla puede saltar, sin que el tejido sufra daños irreversibles. Otras instancias pueden entrar en acción y suplir sus funciones, y sin embargo es en este nivel donde el espacio y el tiempo de los habitantes toman forma y sentido con el espacio urbano».

H. Lefebvre

José Luis Fernández Casadevante y Alfredo Ramos son miembros de Garúa. S. Coop. Mad.

La vida urbana ha sido desde sus orígenes fragmentaria, siempre ha existido una multiplicidad de espacios conectados y diferenciados dentro de cada ciudad. Desde Catal Huyuk y Jericó, lo que podría ser un urbanismo del neolítico, pasando por Atenas o Roma en la Antigüedad, nunca ha existido la ciudad sin los barrios.

Algunas palabras poseen significados que se sobreentienden y que resultan imposibles de definir, nociones de uso común y que, sin embargo, devienen polisémicas dependiendo de quien las nombre. Sin lugar a dudas, la palabra barrio es una de ellas. Un concepto recurrente a lo largo del tiempo y de expansión casi universal en la literatura, las reflexiones y vivencias urbanas.

Ante la imposibilidad de cerrar una definición, podemos realizar una aproximación a la noción de barrio, destacando su multidimensionalidad y la diversidad de aspectos de la realidad que se superponen:

- *El territorio.* Los barrios son esas piezas diferenciadas que conforman la ciudad, un territorio concreto que coincide, o no, con delimitaciones administrativas. Además los barrios tienen una morfología determinada: tipos de vivienda, densidades habitacionales, forma de las tramas urbanas y de los espacios públicos. Otros rasgos significativos serían su ubicación respecto a una mayor o menor centralidad, o su grado de equilibrio en la accesibilidad a los equipamientos y servicios sociales.
- *Las prácticas.* Las formas de habitar, los usos del espacio y la manera en que se conforman las relaciones y los vínculos sociales. Los estilos de vida desplegados cotidianamente y las expresiones que toma el lazo social. Las prácticas sociales construyen el barrio como espacio convivencial cuando son reconocidas y legitimadas colectivamente, dinámica que por su composición (social, clase, étnica...) se da con una mayor intensidad en los barrios populares.
- *Los imaginarios.* La autopercepción y las percepciones sociales existentes sobre un barrio, las narraciones y los relatos que dan cuenta de su historia y de su realidad, sus mitos y leyendas. Un refugio para viejas identidades colectivas y trampolín para otras nuevas, terreno de cruce identitario y potencialidad de convertirse en un proyecto compartido, adoptando una suerte de *barrionalismo* como recurso movilizador.

La comprensión de la realidad barrial surge de entrecruzar en cada situación concreta estas tres dimensiones, reconocer su complejidad como *espacio intermedio*,¹ entre lo productivo y lo reproductivo, entre lo privado, conocido y doméstico, y lo público, la composición de la gran ciudad más abstracta e inabarcable en su totalidad. Este espacio intermedio se compone de una particularidad de formas arquitectónicas, tramas urbanas, trayectos, imágenes, usos... y especialmente relaciones sociales que permiten poner en relación al individuo con su entorno.

Lo barrial conforma una esfera que condensa en su interior toda la complejidad de un espacio urbano que gravita entre lo local y lo global, en lo que siguiendo a Edgar Morin podríamos explicar como que *el todo está en la parte que está en el todo*. Un lugar privilegiado para ver cómo se concretan y encarnan los conflictos (culturales, sociales, ecológicos...), vivir las contradicciones y observar la emergencia de nuevas figuras y sociabilidades; es un indicador óptimo para diagnosticar la habitabilidad de las ciudades.

¹ J. Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, Barcelona, 1987, p. 218.

Decrecimiento, democracia participativa y economía social: el barrio como cruce de caminos

«Donde los pies pisan, la cabeza piensa»

P. Freire

Al calor de los movimientos altermundistas y las distintas expresiones de la crisis global (cambio climático y pérdida de biodiversidad, crisis económica, alimentaria, energética...) hemos asistido a la reactualización de algunos discursos críticos y alternativos, con un amplísimo pasado teórico que anteriormente ha inspirado infinidad de iniciativas y prácticas. De una manera sintética recogemos algunas de las innovaciones introducidas en los campos de la ecología, la economía social y la participación ciudadana de base local.

El barrio es el lugar en el que se concretan los conflictos y contradicciones y un indicador óptimo para diagnosticar la habitabilidad de las ciudades

La visibilidad de los efectos sociales y ambientales de la crisis ecológica ha facilitado una mayor proyección social y mediática de estas cuestiones en los últimos años. Uno de los elementos más innovadores del discurso ecologista ha sido la socialización de la noción de decrecimiento. Un concepto provocador y estimulante que reintroduce de manera inexcusable tanto la cuestión de los límites del crecimiento en un planeta finito, como el sentido de dicho crecimiento. Este término rompe de manera explícita con los imaginarios desgastados y ambivalentes del desarrollo sostenible, obligándonos a pensar en términos de una transición hacia otro modelo socioeconómico.

Poner en práctica el decrecimiento y convertirlo en estrategias concretas supone promover simultáneamente imaginarios alternativos capaces de seducir a nuevas mayorías sociales, y construir a escala local experiencias alternativas que tengan capacidad de impacto sobre la realidad. Esto implica recuperar las iniciativas comunitarias de base local, potenciar las experiencias que devuelvan el valor y la singularidad a los territorios, promover la autonomía económica y energética, así como incidir activamente en la innovación de las políticas públicas. «La relocalización ocupa entonces un lugar central en la utopía concreta y se convierte, casi inmediatamente, en un programa político».²

² S. Latouche, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, Icaria, Barcelona, 2009, p. 58.

El decrecimiento es, por tanto, una palanca que ha reactualizado activamente algunos debates del ecologismo, a la vez que simultáneamente ha funcionado como paraguas teórico e imán atractivo para una pluralidad de iniciativas locales dispersas (grupos de consumo de productos ecológicos, mercados de trueque, bancos de tiempo, monedas complementarias locales, implantación comunitaria de energías renovables...). Experiencias que promueven a pequeña escala la autoorganización, ayudando a reconstruir el vínculo social y reduciendo tanto las dependencias del exterior (energéticas, alimentarias, económicas...) como sus impactos asociados.

En las periferias urbanas de las grandes ciudades, durante la década de los años noventa, emergía una nueva, heterogénea y ambigua realidad socioeconómica conocida como el tercer sector. Un espacio dinamizado por asociaciones vecinales, entidades de la economía social y movimientos sociales que venía a cubrir el espacio social de aquello que no es propiamente ni el mercado ni el Estado. Una realidad surgida para hacer frente a las necesidades y demandas que no puede satisfacer un Estado de Bienestar en retirada (reinserción de trabajadores, animación sociocultural, trabajo con jóvenes y menores, prevención del fracaso escolar y de adicciones...).

Estas iniciativas defienden su autonomía a la par que reivindican un reconocimiento institucional de su trabajo para acceder a ayudas y subvenciones, en las que conviven la reivindicación y la gestión efectiva de proyectos, el trabajo asalariado profesional con las estrategias de apoyo mutuo y solidaridad. Son experiencias de autodefensa social, que parten de redescubrir lo local como espacio para la participación y desde donde desarrollar otras formas de entender la política, que permiten la reconexión con los grupos sociales excluidos y desencantados.³

La ambigüedad del tercer sector genera debates asociados a la heterogeneidad de las tipologías de iniciativas que caben bajo este término, o a el riesgo de convertirse en legitimador de las políticas de privatización si se despolitiza y no sigue reivindicando para sus barrios la redistribución que anteriormente ejercía el Estado de Bienestar. Reflexiones relevantes, aunque nosotros querríamos resaltar la inversión de prioridades que realiza respecto a la economía convencional: fuerte territorialización de las iniciativas y vinculación con el entorno, promover cooperación frente a competencia, priorizar la rentabilidad social sobre la económica, apuesta intensiva por el empleo y por los grupos sociales más vulnerables.

Y, por último, queremos apuntar la presencia que han ganado en esta década las demandas de democratización de la democracia bajo la fórmula de las democracias partici-

³ Una perspectiva desarrollada detalladamente para el caso de la metrópolis madrileña en J. Alguacil, *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid, Siglo XXI*, Madrid, 2000.

pativas concebidas como algo más que un mero método para la toma de decisiones y la constitución de gobiernos. Una reivindicación que si bien ha estado presente de una manera constante en los movimientos sociales, ha ganado visibilidad de la mano del movimiento altermundista y de eventos como el Foro Social Mundial.

La construcción de escenarios de democracias participativas ha privilegiado de manera acentuada los escenarios locales. Una amplia variedad de motivos como la mayor cercanía de las Administraciones municipales a la ciudadanía, la necesidad de partir de lo conocido y de necesidades sentidas, estableciendo escalas aprensibles donde las transformaciones son perceptibles o posibilitando una mayor incidencia en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas.

En estas iniciativas se apuntan nuevas pautas de relación entre la Administración y la sociedad civil, posibilitando tanto una transferencia de la creatividad social de los movimientos hacia la Administración, como un experimentalismo democrático de nuevas formas de gestión participada de lo común (Planes Comunitarios, Presupuestos Participativos, Planes Generales de Ordenación Urbana Participados...).

Lo barrial es una escala propicia para promover un mayor protagonismo de la sociedad civil y abrir un lugar para la vida comunitaria en la gran ciudad

Estos tres discursos nos hablan de recuperar la política y reinventar lo común, de invertir las prioridades de la economía convencional o de reivindicar la inclusión tanto de colectivos y conflictos no representados, como del medio ambiente y las generaciones futuras. Múltiples resonancias y conexiones se establecen entre estos tres discursos, pero el cruce de caminos, el espacio donde las retóricas se entrecruzan y superponen de una manera más evidente, resulta ser en su reivindicación de lo local como espacio privilegiado de reconstrucción del lazo social. Y en una sociedad inmersa en las dinámicas urbanas lo local es una metáfora muchas veces no explicitada de la esfera barrial, o la municipal en el caso de ciudades pequeñas.

Los barrios y sus prácticas han sufrido enormes transformaciones en las últimas décadas tanto en lo urbanístico como en los hábitos de vida y consumo, o en la composición social de los mismos (llegada de migrantes, envejecimiento de la población...). Espacios de una pluralidad irreductible a la homogeneidad, en los que convive una amplia diversidad de personas con formas de entender y usar el espacio diferentes, con necesidades y expectativas dispares.

Dificultades que no nos llevan a declinar una apuesta por el barrio como territorio privilegiado de intervención. Lo barrial es una esfera pública abarcable y comprensible, una escala propicia para promover un mayor protagonismo de la sociedad civil y abrir un lugar para la vida comunitaria en la gran ciudad. Un espacio donde construir complicidades desde la proximidad, procesos cara a cara en torno a problemas compartidos.

Muchas cuestiones determinantes para la vida y las dinámicas barriales se juegan en escenarios metropolitanos, regionales o globales, evidenciando la necesidad de ampliar la noción de barrio, hacerla inclusiva, susceptible de que la atraviesen nuevos sujetos emergentes, discursos y conflictos de dimensiones globales.

Algunas posibilidades de rehabilitación ecológica

«Pensar en la ciudad quiere decir tomar en cuenta los aspectos conflictivos: limitación y oportunidad, paz y violencia, agregación y soledad, convergencia y divergencia, lo banal y lo poético, el funcionalismo brutal y la improvisación sorprendente».

H. Lefebvre

Son numerosas las herramientas que se construyen desde la escala barrial para intervenir sobre los elementos anteriormente considerados. Pasamos a sintetizar algunas conclusiones, a través de las cuales se ponen en relación variables de reconstrucción ecológica de las ciudades con otra serie de elementos que permiten que dichas prácticas construyan y consoliden derechos de ciudadanía. Gran parte de estas conclusiones tienen que ver con el análisis de experiencias de diverso tipo: desde el movimiento de justicia ambiental en los barrios desfavorecidos de Estados Unidos⁴ o los análisis de la escuela *territorialista* italiana,⁵ hasta las prácticas del movimiento vecinal y otros movimientos urbanos en España⁶ o algunas de las iniciativas agrupadas bajo la noción de ecobarrios:

1. *Las prácticas barriales articulan el derecho a la ciudad*: lejos de limitarse a los resultados de determinados procesos dentro de comunidades particulares, de estas experiencias se derivan elementos de experimentalismo social donde se dibujan modelos de ciudades más sostenibles. Gran parte de estas innovaciones son fundamentales para pensar y

⁴ G. di Chiro, «Teaching urban ecology: environmental studies and the pedagogy of intersectionality», *Feminist Teacher*, vol. 16, n.º 2, 2006; E. Schweizer, «Justicia ambiental: una entrevista con Robert Bullard», *Ecología Política*, n.º 31, 2006; o G. di Chiro, «Justicia ambiental: la justicia social y la justicia ambiental en los Estados Unidos», *Ecología Política*, núm. 17, 1999.

⁵ A. Magnaghi, *Il progetto locale*, Bollati Boringheri, Torino, 2000; o G. Paba y C. Perrone (coords.), *Cittadinanza Attiva*, Alinea-Collana Luoghi, Florencia, 2002.

⁶ P. Sánchez León y V. Pérez Quintana (coords.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

garantizar el derecho a la ciudad, que tal y como señalaba H. Lefebvre,⁷ está fundamentalmente asociado a bienes de carácter colectivo (como el espacio público, la vivienda, los equipamientos o los servicios públicos). Y es en torno a dichos bienes de uso y a su apropiación donde se dan los conflictos más significativos en los espacios urbanos y las innovaciones más interesantes derivadas de las prácticas barriales.

2. *Se priorizan las cuestiones públicas y colectivas sobre los elementos particulares e individuales, como instrumentos ordenadores de la planificación urbana.* Asumiendo el espacio urbano como un espacio conflictivo, la estrategia de defensa del derecho a la ciudad pasa por otorgar primacía a lo público a la hora de diseñar la ciudad. De este modo encontramos en estas iniciativas experiencias novedosas de construcción o gestión de viviendas colectivas o cooperativas, así como la puesta en marcha de otros modelos de movilidad y de valorización del patrimonio común. Las prácticas de este tipo influyen significativamente en la calidad de vida a escala local, e intervienen tanto desde la protesta como desde la propuesta en temáticas como la salud a escala local (por ejemplo, enfrentándose a infraestructuras perjudiciales para la salud y planteando sistemas alternativos de salud, así como exigiendo los derechos sociosanitarios de la población).
3. *Son procesos donde la construcción de ciudadanía se vincula a la reflexión sobre el uso del territorio.* Una deliberación donde los objetivos de los bienes comunes se construyen a partir del reconocimiento de diversos actores. Se entienden la diferencia y el conflicto como dos variables fundamentales para estructurar la relación con el territorio.
4. *La construcción de «políticas públicas desde abajo»:* la diversidad de la participación dentro de las prácticas barriales (teniendo en cuenta sujetos y temáticas) se opone a la idea de una democracia de baja intensidad e invita a considerar que la esfera de lo político no tiene una escala mínima ni está cerrada a la acción de determinados sujetos. Las prácticas barriales van a producir espacios de consumo ecológico, emprendimientos sociales, convivencia en la diversidad, ocio, cultura y educación... Ponen énfasis en la participación y la apropiación social del espacio y de la ciudad, entienden la participación como el derecho a la inclusión en los espacios de decisión relativos a la producción del espacio urbano y la apropiación como el derecho de creación, uso y acceso al espacio en función de las necesidades de la población.⁸

Estas iniciativas se enfrentan y responden en muchas ocasiones a la ineficiencia de las políticas públicas convencionales, no sólo a través de la incorporación de la población en su definición (superando los diferentes procesos de exclusión social que se dan en ese ámbito), sino que, además, «no se limitan a distribuir bienes o servicios que ya existen y de los que se dispone, sino que crean o inventan dichos bienes o servicios»,⁹ bien a tra-

⁷ H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1973.

⁸ H. Lefebvre, *ibidem*; A. Brown y A. Kristiansen (coords.), *Urban Policies and the Right to the City: Rights, Responsibilities and Citizenship*, UNESCO, París, 2009.

⁹ G. Paba, *Corpi Urbani: Differenze, interazioni, politiche*, Franco Angeli, Milan, 2010, p.111.

vés del conflicto o de la cooperación socioinstitucional. Un ejemplo pueden ser las clases de castellano a migrantes o los servicios educativos y de cuidado infantil en ciudades españolas, que dan un servicio que raramente ofrecen las Administraciones públicas, o lo hacen de manera poco eficiente. Asimismo, se generan diferentes alianzas y relaciones en torno a estos bienes o políticas, desde la idea de los bienes puramente relacionales a otras como las que se generan entre consumidores y productores en los grupos de consumo.

5. *La producción social del territorio*: más allá de algunos ejemplos de planificación participativa centrados en espacios o bienes concretos, este tipo de iniciativas buscan encaminarse en esta dirección. Esto implica «la reapropiación directa de los saberes productivos, la construcción de nuevos imaginarios, la puesta en marcha de estilos de vida y de consumo alternativos a nivel local, así como redes solidarias a nivel global».¹⁰ Se recupera así, desde iniciativas multidimensionales e integrales, la idea del territorio como un producto complejo de la interacción entre asentamientos humanos y ambiente. Tarea que implica numerosas variables:

5.1. *La recuperación del lugar*: los recientes desarrollos o transformaciones urbanas se caracterizan por crearse a partir de actos desterritorializantes. Actos que niegan las singularidades paisajísticas, históricas, culturales... que conforman la trama de las ciudades. Esto supone la ruptura de las relaciones entre habitantes y territorio (entre relaciones humanas culturales y ambientales); ruptura que inhabilita para la comprensión del territorio, elemento esencial para diseñar estrategias de sostenibilidad fundamentadas en la participación de los habitantes de esos lugares. Frente a esta dinámica, las iniciativas barriales van a poner en marcha *procesos de reconstrucción del lugar, como espacio de conformación de comunidades y de interacciones físicas y simbólicas con el ambiente y el territorio*.

5.2. *La rehabilitación relacional*: algunas prácticas que intervienen en esta recuperación del lugar, retoman la idea de rehabilitar, de construir desde lo construido. Son acciones que buscan restablecer la calidad de los espacios mediante la intensificación de las relaciones que se dan dentro de ellos y que puede adoptar diferentes modos. En un primer momento ni tienen por qué asumirse como una rehabilitación física del espacio, sólo limitarse a desarrollar actividades concretas para posibilitar que espacios anteriormente significativos, pero atravesados por procesos de degradación socioespacial, vuelvan a ser espacios de relación (actividades como fiestas populares, comidas, iniciativas culturales... etc.). Pero pueden originarse rehabilitaciones parciales que reconstruyan el entorno y lo habiliten para usos sociales diferenciados (desde huertos urbanos, parques o jardines en solares abandonados) que puedan tener diversos grados de consolidación.

¹⁰ A. Magnaghi, «Visione di uno scenario strategico: i nuovi produttori di paesaggio e di ambiente» en G. Paba y C. Perrone (coords.), 2002, p. 32.

5. 3. *La reconstrucción de la comunidad desde la «conciencia de lugar».*¹¹ Esto surge de, y determina, la forma exógena o endógena de apropiación cultural de un territorio. La apropiación endógena es posible desde la apertura, esencialmente conflictiva, de escenarios complejos de participación ciudadana. Estos escenarios, que descansan en la necesidad de reinventar lo colectivo para hacer frente a las demandas de la sostenibilidad, pretenden extender los procesos participativos de cara a generar escenarios compartidos de planificación y gestión del territorio, huyendo de las abstracciones del universalismo global desde la valorización estratégica de los conocimientos locales. La construcción de redes sociales y tejido comunitario va a problematizar y ampliar las perspectivas de la inclusión para la definición y gestión de los escenarios de pertenencia y convivencia.
5. 4. *Fomento y construcción de ciudadanía desde la puesta en marcha de diferentes escalas e instancias de participación que valorizan el conflicto como motor de la sostenibilidad urbana.* Estas van desde el diagnóstico (como las experiencias de investigación o diagnóstico participativo de algunos planes comunitarios), la elaboración de propuestas que respondan a dichos problemas, hasta la autogestión o la cogestión de alguna de dichas propuestas, espacios, o servicios (como ocurre con parques como el de Miraflores en Sevilla o el parque Oliver en Zaragoza, en centros sociales y comunitarios como el Centro Social Seco en Madrid o en los casos de Vauban y Carnide que aparecen en esta publicación).
5. 5. *Esta diversidad de formas de participación no sólo mejora la identificación con el territorio, también favorece la interacción de diferentes saberes.* La puesta en diálogo de distintos conocimientos (políticos, de uso, técnicos y especializados o aquellas miradas subordinadas como las de las mujeres o de la infancia) genera aproximaciones complejas a problemas complejos. Permiten la resolución de los conflictos socioecológicos desde la vinculación de estrategias de justicia ambiental, social y cognitiva. Estos procesos participativos pueden convertirse en procesos pedagógicos, donde los habitantes adquieren conocimientos técnicos (urbanísticos, legislativos, presupuestarios...), así como los técnicos reconocen y ponen en valor los saberes prácticos, basados en la experiencia, de los habitantes.
5. 6. De este modo la *comunidad que se crea y se recrea en estos procesos se convierte en la instancia mediadora entre el conocimiento y la acción:* estas prácticas cuentan con un valor fundamental en términos de educación ecológica, no sólo valorizan conocimientos, crean conocimiento colectivo, vinculan a los sujetos con el territorio y crean redes sociales. También generan culturas ciudadanas que superan la mera acción individual como respuesta a la crisis ecológica, poniendo en valor las soluciones colectivas y la profundización democrática.

¹¹ A. Magnaghi, *op. cit.*, 2000.

Los distintos discursos teóricos, determinados elementos de la vida cotidiana y ciertas prácticas de los movimientos sociales urbanos, especialmente los vecinales, reiteran una invitación para reencontrarnos en aceras, plazas y parques. De la capacidad que tengamos de volver a pensar, habitar y transformar políticamente nuestros barrios dependerá en buena medida tanto su calidad de vida, como las posibilidades de pensar una transición hacia modelos urbanos sostenibles.